

¿POR QUÉ SOLOW NOBEL EN ECONOMÍA, Y HARBERGER NO?

Juan Carlos de Pablo¹

Confieso, hice trampa.

Porque el objetivo principal de esta monografía no es contestar el interrogante planteado en el título, sino reflexionar sobre la obra de un par de colegas que en 2024 cumplirán sus primeros 100 años (Robert Merton Solow nació el 23 de agosto de 1924, mientras que Arnold Carl Harberger vino al mundo el 27 de julio de dicho año).

Aclaración. Comencé la versión preliminar de este trabajo a mediados de diciembre de 2023, días antes del 21 de dicho mes, cuando se produjo el fallecimiento de Solow. Pero seguí adelante porque la reflexión que sigue continúa teniendo sentido, más allá de la desaparición física de uno de ellos.

. . .

Si bien no es el propósito central de esta monografía, a continuación ensayaré una explicación de la asimetría planteada en el título. Mejor dicho, un par de hipótesis. Una conceptual, la otra política.

El Nobel en economía, en congruencia con el resto de los premios Nobel, fue creado para galardonar a seres humanos que realizaron algún aporte a la teoría, al servicio de mejorar el bienestar humano. El “modelo de Solow”, publicado en 1956, explica por qué recibió el Nobel en 1987 (¿por qué no lo compartió con Trevor Winchester Swan, quien también en 1956 publicó una monografía diciendo “lo mismo”, y que la literatura refiere como el “modelo Solow-Swan? La pregunta vale porque Swan falleció en 1989, de manera que vivía cuando Solow recibió el Nobel). Por su parte, ¿merecería Harberger haber recibido el Nobel en economía, por los triángulos asociados con su apellido, basados en una monografía publicada en 1964?

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com.
Agradezco a Eduardo David Antonelli, Julio Jorge Elías y Jorge Galmes, sus valiosos comentarios

Pero tampoco se puede descartar la hipótesis política. “Si en vez de asesorar a los Chicago boys, durante el gobierno presidido por Augusto José Ramón Pinochet, hubiera asesorado a ex alumnos que se desempeñaban en otros países, probablemente lo hubiera recibido”, le escuché decir al propio Harberger.

Elaboremos un poquito.

Solow obtuvo el Nobel por “su contribución a la teoría del crecimiento económico”. ¿En qué consistió dicha contribución? En un par de monografías, publicadas en 1956 y 1957.

La primera modifica los modelos de crecimiento planteados por Roy Forbes Harrod (1939) y Evsey Domar (1947), permitiendo la sustitución de capital y trabajo en la función agregada de producción. Como resultado, la tasa de crecimiento del PBI de un país resulta ser independiente de su tasa de ahorro, y el PBI por habitante sólo crece en base al cambio tecnológico, una variable ¡exógena! Pregunta casi ofensiva: ¿cómo puede ayudar un economista, contratado para aumentar el PBI de un país, si sólo lleva en su maletín esta monografía? Ciertamente que le resultaría mucho más útil viajar con los escritos de Albert Otto Hirschman, o Simon Smith Kuznets.

La primera monografía es teórica, es decir, plantea un modelo. La segunda es empírica. Solow (1957) desagregó el aumento del PBI por habitante de Estados Unidos verificado entre 1909 y 1949, en suba de la dotación de capital por una parte y un residuo, identificado como cambio tecnológico, por la otra; concluyendo que 87,5% se debía a este último factor, y sólo el 12,5% restante a la acumulación de capital. Un resultado sorprendente y con claras implicancias de política económica.

Al año siguiente “Warren Patrick Hogan saltó a la fama cuando puntualizó un error en Solow (1957)” (Lodewijks, 2007). “Un resultado del referido artículo me sorprendió porque era incompatible con la estructura teórica subyacente utilizada. Encontré que había un error numérico, que publiqué en Hogan (1958)” (Hogan, 2007) ². “En Hogan (1958) afirmó que ‘podríamos incluir cualquier conjunto de números al azar en la serie del stock de capital y todavía generar una función de producción [agregada], neta de cambio tecnológico, con similares resultados al estimar la regresión’” (Aspromourgos, 2010). “Solow (1957) encuentra sorprendentes las últimas 7 observaciones del período, y ensaya varias explicaciones. Pero lo que ocurrió fue que la tabla sobre la que basó sus conclusiones contiene un error numérico, referido a 1942. Cuando el número correcto reemplaza al equivocado, la sorpresa desaparece” (Hogan, 1958). De cualquier manera, la conclusión fundamental, de que el cambio tecnológico explica la mayor parte del aumento del ingreso por habitante de Estados Unidos, durante el período analizado, se mantiene.

Harberger. “Los triángulos de Harberger (1964) son áreas que miden la pérdida del excedente de los consumidores y los productores, como consecuencia de la existencia de distorsiones como monopolios, controles de precios e impuestos... En Estados Unidos la pérdida de bienestar resultante de la existencia de monopolios, era de solamente uno por mil del

² Adolfo Carmen Sturzenegger, a través de quien conocí el trabajo de Hogan (1958), afirma que el trabajo de Solow, no sólo tiene un error numérico, sino 3 más: uno conceptual, otro matemático y un tercero, econométrico.

PBI, cifra que aumenta considerablemente cuando se incluyen las actividades buscadores de rentas [que involucran recursos endogeneizando la política económica, en favor de algún sector o región]” (Ng, 2010).

“¿Por qué los triángulos que se utilizan en economía del bienestar para estimar los costos que ocasionan los monopolios, las barreras al comercio internacional, etc., llevan el nombre de Harberger, y no el de Arsene Jules Emile Juvenal Dupuit o el de Henry Charles Fleeming Jenkin? De hecho, a Harberger nunca utilizó la expresión ‘triángulo de Harberger’. Recién la encontré en un artículo de Rosenberg, publicado en 1969. Pero para 1980 la denominación era tan familiar en la literatura económica, que en un artículo de reseña se hablaba de los ‘conocidos triángulos de Harberger’” (Hines, 1999). El propio Harberger concuerda. En sus palabras: “fueron descubiertos por Dupuit, en 1842, y elaborados por Alfred Marshall en 1890. Mi contribución fue ubicarlos en un contexto de equilibrio general, y estimarlos” (H, en Burnett, 2016).

¿Constituye una injusticia, que el Comité Nobel no le haya otorgado el galardón a Harberger, por sus famosos triángulos? Difícil.

Síntesis. No me molesta el Nobel a Solow, aunque su modelo de crecimiento constituya una limitada guía para la acción concreta, y tampoco me enfada que Harberger no lo haya recibido, por los triángulos.

. . .

Que tanto Solow como Harberger, durante el año en curso cumplan -o hubieran cumplido- su primer centenario de vida, es un buen pretexto para reflexionar sobre sus respectivas vidas y, sobre todo, sobre su obra, tanto escrita como de formación de nuevos economistas³. Las reflexiones que siguen están basadas en el par de apéndices que aparecen al final de estas líneas, donde sintetizo la información disponible sobre ambos.

Empiezo por Harberger. Me declaro entusiasta seguidor de Alito, porque encaró su prolongada vida profesional, alrededor de una causa que podría sintetizarse así: el buen análisis económico sirve para mejorar la vida real de los seres humanos. No es un juguete para felicitarnos mutuamente; es una herramienta, que debemos complementar con la observación, la introspección, las enseñanzas que surgen de las experiencias de diferentes países, en distintos momentos, etc.

Lo valioso de Harberger no está sólo en el plano del qué, sino también en el del cómo. Quienes hemos sido alumnos, quienes somos profesores, nos deleitamos con la “mágica” relación -perenne- que se establece entre profesores y alumnos. Que lleva a algunos a compartir el Nobel en economía, como el caso de Finn Erling Kydland y Edward Christian Prescott, y a otros a compartir el matrimonio, como el caso de Alfred Marshall y Mary Paley.

³ No sorprendentemente, ambos figuran en de Pablo (2019), donde me pregunté “¿Qué aprendí de...?”, y sintetice las enseñanzas que me proporcionaron 40 seres humanos.

Pero, salvo que esté mal informado, el caso de Harberger es único por la intensidad con la cual vivió esta relación a lo largo de su vida. País que visita por razones profesionales, y han sido muchos, país donde termina la jornada compartiendo alimentos y bebidas con sus ex alumnos, oriundos de dicho país, que trabajan como ministros, presidentes de bancos centrales, y analistas. Por lo cual no sorprende el evento que, en su honor, tuvo lugar en la Universidad Nacional de Tucumán, en diciembre de 1995 (detalles, más abajo).

Nadie gana el Nobel en economía por esto, pero, ¿a quién le importa?

De las muchísimas afirmaciones tuyas muy jugosas, destaco especialmente las siguientes: “desearía ser recordado por 3 cosas: por la cantidad de estudiantes míos de los cuales me siento muy orgulloso; porque me considero defensor y misionero de las ideas económicas; y porque soy un profesional genuino que aplica lo que predica” (H, en Levy, 1999). “Mi credo: manténgase humilde, disfrute la vida y aprecie las pequeñas cosas... Cuando no sé le digo a la gente que no sé” (H, en Burnett, 2016). “Quien me pregunta por qué admiro las agallas entre los hacedores de la política económica, no entiende la naturaleza del problema. La esencia del problema es que las demandas sobre el ministro de economía son potencialmente infinitas. El ministro exitoso es el que mantiene las demandas en línea con las posibilidades, desincentivando a la gente para que exprese demasiados deseos... Sin petróleo, pero con Rodrigo Gómez, México creció más que con petróleo, pero sin capacidad para decir ‘no’” (Harberger, 1989).

Sigo con Solow. Ser profesor en el MIT fue el único trabajo que tuvo en su vida. ¿Oferta o demanda? Quiero decir, ¿ninguna otra institución le ofreció algo mejor de lo que tenía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, o desechó todas las propuestas? Me inclinaría por la segunda alternativa, hasta que -cansados de sentirse rechazados- ningún reclutador de otras universidades gastó parte de su tiempo tentándolo.

Aunque probablemente sin la devoción de Harberger, tiene que haber “dejado su huella” entre sus alumnos. Además de participar de manera activa, en la interacción que se desarrolló entre los profesores del MIT. Tiene que haber sido un personaje, porque “actúa como si no tuviera que probar nada, vive relajado... algo raro en nuestro medio” (Samuelson, 1989); y “comparte con John Kenneth Galbraith su habilidad para escribir, con Milton Friedman su destreza en el debate oral y con Paul Anthony Samuelson la forma en que utiliza las matemáticas en economía” (Blinder, 1989).

Como en el caso de Harberger, seleccioné un par de afirmaciones de Solow que considero muy valiosas. “Un ecléctico incorregible, falto de carácter, como yo, escucha a Friedman un minuto y mi mente se llena de ejemplos de fracasos del mercado; pero escucha un minuto a Galbraith y mi mente se llena de las bondades del mecanismo de mercado” (Solow, 1980). “Soy navegante, pero no en aguas abiertas. Además de la actividad en sí misma, lo que enseña la navegación es que ni el viento ni el agua dan una moneda por vos. Ellos hacen lo que las leyes de la física les dicen que tienen que hacer, y mi problema es cómo me ajusto a ello de la mejor manera posible; y aprender a ajustarse no es una mala cosa para los economistas. No esperes ninguna ayuda, y no trates de imponerle al mundo tus objetivos, porque está yendo para otro lado” (S, en Clement, 2002)

. . .

Cada uno a su manera, Bob y Alito han enriquecido nuestras vidas.

. . .

Aspromourgos, T. (2010): “Warren Pat Hogan, 1929-2009”, Economic record, 86, 273, junio.

Blinder, A. S. (1989): “In honor of Robert M. Solow: Nobel laureate in 1987”, Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Burnett, P. (2016): “Sense and economics: an oral history with Arnold Harberger”, Oral history center – the Bancroft library, University of California, Berkeley.

Clement, D. (2002): “Interview with Robert Solow”, The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), setiembre.

de Pablo, J. C. (2019): ¿Qué aprendí de...?, Grupo Unión.

Domar, E. D. (1947): "Expansion and employment", American economic review, 37, 1, marzo.

Harberger, A. C. (1964): “The measurement of waste”, American economic review, 54, 3, junio.

Harberger, A. C. (1989): "The economist and the real world", International center for economic growth occasional papers 13, agosto.

Harrod, R. (1939): "An essay in dynamic theory", Economic journal, 49, 193, marzo.

Hines, J. R. (1999): “Three sides of Harberger triangles”, Journal of economic perspectives, 13, 2, primavera.

Hogan, W. P. (1958): “Technical progress and the production function”, Review of economics and statistics, 40, noviembre.

Hogan, W. en Lodewijks, J. (2007): “A conversation with Warren Hogan”, Economic record, 83, 263, diciembre.

Levy, D. (1999): “Interview with Arnold Harberger”, The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), marzo.

Ng, Y K (2010): “The Harberger triangle”, en Blaug, M. y Lloyd, P.: Famous figures and diagrams in economics, Edward Elgar.

Samuelson, P. A. (1989): “Robert Solow: an affectionate portrait”, Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Solow, R. M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth", Quarterly journal of economics, 70, 1, febrero.

Solow, R. M. (1957): "Technical change and the aggregate production function", Review of economics and statistics, 39, agosto.

Solow, R. M. (1980): “On theories of unemployment”, American economic review, 70, 1, marzo.

Swan, T. W. (1956): "Economic growth and capital accumulation", Economic record, 32, 4, noviembre.

. . .

ROBERT MERTON SOLOW (1924 - 2023)

Nació en Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos. “Mi papá estaba en el negocio de las pieles. El único consejo que me dio fue el siguiente: `no me importa lo que hagas con tu vida, pero si te metés en el negocio de las pieles te mato’... Mis padres no pasaron de la escuela secundaria, por falta de fondos... Mi papá nunca estuvo desocupado durante mucho tiempo, pero yo era consciente de que –en su tiempo- lo único que hacían mis padres era preocuparse... Me mantengo desde los 16 años, trabajé en librerías y restaurantes” (S, en Keegan, 2007).

“Me interesé por las cuestiones sociales cuando la Depresión estaba terminando, o casi terminando. Siempre recordé de mi niñez cuán terrible fue, tanto para mi familia como para otros” (S, en Klamer, 1980). “En la década de 1930, en Brooklyn todos estaban interesados en economía” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Tengo simpatías por la izquierda, pero nunca fui comunista” (S, en Keegan, 2007).

Estudió en la universidad Harvard. “Llegué al college en 1940, sin tener idea de que me dedicaría a economía, probablemente ni siquiera supiera que existían los economistas profesionales” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Al comienzo quería estudiar botánica, biología o genética” (Burnett, 1997). “Durante la Segunda Guerra Mundial pasó 3 años en el norte de Africa y en Italia” (Blinder, 2008). “En 1945, cuando volví a Harvard luego de la guerra, le pregunté a la joven que había dejado, y con la que nos carteamos, que se convertiría en mi esposa de toda la vida: `¿elegiste economía; es interesante?’. Me dijo que sí y entonces le di una chance. Así me hice economista. Tuve que decidir bajo presión, porque era agosto y las clases comenzaban en setiembre” (Solow, 2005). “Me casé una semana después de nuestro

reencuentro” (S, en Keegan, 2007). “Harvard tenía un sistema tutorial, como Oxford y Cambridge. Como tutor me tocó Wassily Wassylovich Leontief” (Solow, 2005). “Harvard no inspiraba mucho en aquel entonces, no era particularmente moderna ni matemática, pero Leontief era una brillante excepción” (Blinder, 2008).

Enseñó en el MIT a partir de 1950, retirándose en 1995. “Harold Freeman lo ‘descubrió’, cuando era el mejor alumno de Leontief, y lo trajo a MIT. Consiguió un puesto antes de completar su tesis doctoral” (Samuelson, 1989). “MIT lo contrató para enseñar estadística. Desde 1973 es profesor de la universidad, lo cual implica que no tiene más obligación de dictar clases... Como profesor no tiene competencia... Simplemente podría ser el mejor profesor de economía de todos los tiempos... Tuvo entre sus alumnos a más economistas destacados que cualquier otro profesor” (Blinder, 1989). “Durante toda mi vida académica traté de ser un buen profesor” (S, en Clement, 2002). “No hay que dictar un curso para dominar sus aspectos técnicos, porque estos están en los libros de texto. El desafío del profesor está en cómo explicar el campo de estudio de manera clara, sus principios básicos y su relación con el resto del análisis económico” (S, en Breit y Spencer, 1995).

“Ser profesor en el MIT fue el único trabajo que tuvo en su vida... Por su claridad, chispa y magistralidad, es uno de los mejores profesores de economía de todos los tiempos” (Blinder, 2008). “Me encantó trabajar en el MIT. El departamento de economía estaba integrado por las mejores personas que uno puede imaginar. Almorzábamos juntos todos los días, porque nos llevábamos muy bien... Cuando pensamos en contratar a algún profesor nuevo, nos preguntamos: ¿es una persona con la cual nos gustaría almorzar diariamente? Alguien dijo: ‘el de MIT podrá no ser el mejor departamento de economía, pero seguramente que es el más feliz’... En el MIT le prestamos atención a los estudiantes. No encaramos la educación como si fuera una fábrica... No tenemos ideología y prácticamente no existen las jerarquías... Samuelson y yo afirmamos que un economista no es un verdadero hombre hasta que no rechaza un ofrecimiento para enseñar en Harvard... El desarrollo del departamento de economía de MIT se debe a que Harvard nunca nos aceptó ni a Paul ni a mí” (S, en Keegan, 2007).

“Tomé el curso 14.123, que dictaba Solow. En ninguna parte de mis notas encuentro alguna referencia a la Crisis de los misiles cubanos. En el curso nos dedicábamos exclusivamente a la economía, era una maravilla y me encantaba... En las clases no sólo planteaba los hechos, sino cómo hacer investigación” (Burmeister, 2009).

Obtuvo el premio David A. Wells, la medalla John Bates Clark, y el premio Nobel en 1987. Este último, según el Comité que lo otorga, por “su excepcional contribución a la teoría del crecimiento económico”. “Fue uno de los 7 economistas galardonados con la Medalla nacional de ciencia” (Blinder, 2008). “Cuando uno tiene 63 años y suena el teléfono a las 5 de la mañana, lo primero que piensa es si le pasó algo a alguno de sus hijos. Era para avisarme que había ganado el premio Nobel. Le dije a mi mujer que volviéramos a dormir, pero fue imposible. Mi hijo John, también economista, me dio un gran consejo: ‘papá, no digas cosas estúpidas sobre el mercado accionario’. No acepté invitaciones a hablar, donde me pagaran; pero sí acepté para apoyar causas nobles” (S, en Keegan, 2007). “Cuando me otorgaron el Nobel ninguno de los que lo habían recibido antes tenía menos años que yo” (Solow, 2005).

Presidió la Sociedad Econométrica en 1964 y la Asociación Americana de Economía en 1978.

“Entre 1961 y 1962 operó como si fuera el cuarto miembro del Consejo de Asesores Económicos del presidente Kennedy” (Blinder, 1989). También “estuve en el directorio del Federal Reserve de Boston durante 8 años, no durante los 6 años previstos... Todo directorio necesita contar con uno o 2 economistas académicos, que puedan interactuar con la línea, el presidente y el resto del directorio” (S, en Clement, 2002).

“Como todos los economistas, le debo mucho a Harold Hotelling, a quien le quiero dedicar mi conferencia Ely” (Solow, 1974). “Leontief fue el profesor más importante que tuve. En ese momento era el único economista matemático o riguroso que había en Harvard” (S, en Klamer, 1980). “John Williams era un famoso escéptico sobre John Maynard Keynes, sobre macroeconomía y en realidad sobre todas las cosas” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Richard Goodwin enfatizaba la necesidad de mantener el análisis simple y focalizado, contestando preguntas simples con modelos fuertes” (S, en Breit y Spencer, 1995). “De Frederick Mosteller no aprendí tanta técnica estadística como comprensión” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Seguramente Keynes me hubiera disgustado mucho si lo hubiera conocido personalmente” (S, en Clement, 2002).

“Es un personaje. Cualquier reunión de economistas se enriquece con su participación. Su perspicacia, no simplemente su forma de decir cosas agudas, siempre deja algo para recordar... Posee una de las inteligencias más filosas –quizás la más filosa- entre los economistas actuales... Su significativa inteligencia crítica le impidió pensar que las cuestiones a las que se dedicó son superimportantes. Una creencia ciega y cierto grado de obsesión parecen ser necesarios para liderar algún campo en el análisis económico. Nunca buscó la fama o la influencia adoptando posiciones extremas en materia de políticas públicas, y cada vez se aleja más del juego de enunciar nuevos teoremas” (Matthews, 1988). “Actúa como si no tuviera que probar nada, vive relajado... algo raro en nuestro medio” (Samuelson, 1989). “Comparte con John Kenneth Galbraith su habilidad para escribir, con Milton Friedman su destreza en el debate oral y con Paul Anthony Samuelson la forma en que utiliza las matemáticas en economía... Es una prueba viviente de que a veces Leo Durocher se equivoca: algunos buenos muchachos sí terminan primero... También está su famosa chispa, de la cual cada uno tiene su anécdota personal... Inexplicablemente no juega tenis” (Blinder, 1989). “Es un afilado polemicista. Lideró la lucha contra Joan Violet Robinson y los economistas postkeynesianos, en la denominada ‘polémica de las 2 Cambridge’” (Beaud y Dostaler, 1995). “Dicha controversia es un contraejemplo de la proposición según la cual donde hay humo hay fuego. Fue puro humo, sin fuego” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Es un autodenominado neokeynesiano, tan admirado por su chispa punzante y prosa atractiva, como por sus observaciones profundas en materia económica” (Burnett, 1997). “En el plano personal, es el ‘buen ciudadano’ por excelencia” (Blinder, 2008).

¿Cómo se ve a sí mismo? “Un ecléctico incorregible, falto de carácter, como yo, escucha a Friedman un minuto y mi mente se llena de ejemplos de fracasos del mercado; pero escucha un minuto a Galbraith y la mente se llena de las bondades del mecanismo de mercado”

(Solow, 1980). “Tiendo a reaccionar a muchas situaciones que se me presentan haciendo chistes” (S, en Klamer, 1980). “Consejos: no se tome demasiado en serio; si ve algo que necesita hacerse, hágalo; y no tire abajo la labor en equipo (la mayoría de los logros útiles son realizados por grupos)” (Solow, 1992). “Soy navegante, pero no en aguas abiertas. Ni siquiera hablé de navegar en un velero transatlántico. Además de la actividad en sí misma, lo que te enseña la navegación es que ni el viento ni el agua dan una moneda por vos. Ellos hacen lo que las leyes de la física les dicen que tienen que hacer, y mi problema es cómo me ajusto a ello de la mejor manera posible; y aprender a ajustarse no es una mala cosa para los economistas. No esperes ninguna ayuda, y no trates de imponerle al mundo tus objetivos, porque está yendo para otro lado” (S, en Clement, 2002). “No sé mucho de historia del pensamiento económico... Me cuesta mucho escribir” (Solow, 2005).

A partir de agosto de 1991 y durante 20 años, Janice Murray fue secretaria de Paul Anthony Samuelson y Robert Merton Solow, en el MIT. Los recuerdos se centran en “Paul”, pero sobre “Bob” dijo lo siguiente: “era fuente de consulta de nombres, deletreos, etc., por lo que lo llamábamos el Oráculo. Se sentaba durante horas frente a la ventana de su oficina, pensaba y pensaba, y de repente de ponía a escribir, en lo que rápidamente se convertía en la versión final. No usaba computadora (eventualmente, una laptop), ni e mail. Solow no entendía la admiración que Samuelson sentía por Joseph Alois Schumpeter; al tiempo que Samuelson tenía mejor opinión de Joan Violet Robinson, que Solow. Ambos se aproximaban a los extraños, y a los estudiantes que pasaban por sus oficinas, como si pudieran aprender algo de ellos. Bob estaba casado con Barbara Lexis (1923-2014), también economista” (Murray, 2020).

Solow (2020) contiene fotos y agudos perfiles de 90 economistas.

Gordon (1990) publicó un libro de ensayos en su honor, cuando Solow cumplió 65 años.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Solow? Porque “es el economista de los economistas por antonomasia” (Samuelson, 1989); porque “fue el arquitecto del proyecto educativo que generó el éxito del MIT durante las décadas de 1950 y 1960” (Cherrier, 2011). “Hizo contribuciones a la teoría del crecimiento y del capital, el crecimiento óptimo, la política fiscal, la economía urbana y del uso de la tierra, los recursos no renovables, y el desempleo y la política de estabilización” (Matthews, 1988). “Dos de sus monografías, Solow (1956) y Solow (1957), se convirtieron en clásicos” (Blaug, 1985). “Como ocurre con todas los grandes trabajos, las ideas [incluidas en Solow, 1956] parecen obvias con el paso del tiempo” (Blinder, 1989). “Solow 1956, y 1957, contienen sorpresas. El primero, que la tasa de crecimiento no depende de la tasa de ahorro; el segundo, la cuantía del residuo” (Solow, 2005).

Es autor de Programación lineal y análisis económico, con R. Dorfman y P. A. Samuelson, publicado en 1958; Teoría del capital y tasa de retorno, publicado en 1963; Naturaleza y fuentes del desempleo en Estados Unidos, también publicado en 1963; Expectativas de precios y comportamiento del nivel de precios, que viera la luz en 1969; Teoría del crecimiento. Una exposición, publicado en 1969; El mercado laboral como una institución social, publicado en 1990; Ensayo crítico de la teoría económica moderna, publicado en 1995;

Aprendiendo de ‘aprendiendo al hacer’. Lecciones para el crecimiento económico, publicado en 1997; Inflación, desocupación y política monetaria, con J. N. Taylor, publicado en 1998; y Competencia monopolística y teoría macroeconómica, también publicado en 1998. Además, junto con K. J. Arrow, H. B. Chenery y B. S. Minhas, en 1961 inventó la función agregada de producción de elasticidad de sustitución entre factores constante.

A continuación sintetizo su pensamiento sobre algunas cuestiones fundamentales.

Teoría del crecimiento económico, cambio tecnológico. “La teoría del crecimiento de Harrod y Domar, como mucho del resto de la macroeconomía, es un producto de la Depresión de la década de 1930, y de la guerra que finalmente la terminó. Y yo también” (Solow, 1988).

“La teoría del crecimiento ni empezó, ni terminó, con mis artículos de 1956 y 1957. Quizás comenzó con La riqueza de las naciones, quizás antes. Seguí el camino abierto por Harrod, Domar y Lewis. Mi interés con esta teoría surgió de la disconformidad que en el modelo Harrod-Domar me producía el hecho de que la tasa de ahorro, la tasa de crecimiento de la fuerza laboral, y la relación capital-producto, fueran constantes, hechos de la naturaleza. Porque en estas condiciones el equilibrio sostenido es un milagro. De hecho la teoría de Harrod-Domar sostiene que el crecimiento tiene un equilibrio muy inestable, y por eso Hicks, al basar en ella su teoría del ciclo económico, tuvo que incorporar techo y piso. La otra cosa que no me gustaba del modelo Harrod-Domar era su receta de que para duplicar la tasa de crecimiento de una economía, había simplemente que duplicar su tasa de ahorro” (Solow, 1988).

“El ‘modelo neoclásico de crecimiento económico’ comenzó una pequeña industria dentro del mercado de las ideas. Permitir un grado razonable de flexibilidad tecnológica logró 2 cosas: primero, encontrar la existencia de una senda de equilibrio estable; y segundo, encontrar una tasa de crecimiento de equilibrio que no sólo no es proporcional a la tasa de ahorro de la economía, sino que es independiente de ella. Aumentar el ahorro eleva el nivel del ingreso por habitante, no su tasa de crecimiento” (Solow, 1988).

“Por ‘inestabilidad’ pueden entenderse 2 cosas: que las sendas de equilibrio de buen comportamiento están rodeadas por sendas de equilibrio de mal comportamiento, o que una vez que la economía se desequilibra, no vuelve más a cualquier senda de equilibrio. El modelo original de Harrod y Domar tiene inestabilidad en los 2 sentidos... Hoy enuncio la cuestión de la inestabilidad de la siguiente manera: uno de los logros de la teoría del crecimiento consistió en relacionar la senda de crecimiento de equilibrio al precio de los activos bajo condiciones tranquilas (sic). La parte dura de la teoría de crecimiento en desequilibrio es que no tenemos -y quizás sea imposible tener- una teoría de la valuación de los activos bajo condiciones turbulentas” (Solow, 1988).

“El principal resultado de Solow (1957) es que 7/8 del crecimiento del producto por hora trabajada podía ser atribuido al ‘cambio tecnológico’ definido en sentido amplio. Confieso que esperaba una contribución de la formación de capital, mayor de la encontrada (este hallazgo está en contra del sentido común). Esta conclusión se mantiene, luego de 30 años. La tecnología sigue siendo el motor dominante del crecimiento, con la inversión en capital humano

en segundo lugar. En 1958, para intentar agrandar la contribución de la formación de capital en el proceso de crecimiento, trabajé en modelos de cambio tecnológico ‘incorporado’, pero no hay valor explicatorio en la idea del crecimiento económico incorporado” (Solow, 1988).

“Hay mucha más exogeneidad en el cambio tecnológico de lo que captan los modelos de crecimiento endógeno... Los economistas interesados en el crecimiento endógeno deberían recorrer algunos laboratorios de investigación... Las computadoras están por todos lados, menos en los datos sobre aumento de la productividad. No hay en las computadoras un impacto comparable a los de la electricidad o el motor de combustión interna. En mi oficina la diferencia que introdujo la computadora es que antes mi secretaria hacía mi trabajo, y ahora yo hago el de ella” (S, en Clement, 2002).

“Si Harrod y Domar tenían razón, la evolución de la economía capitalista tendría que haber sido mucho más errática de lo que fue” (Solow, 2005). “La teoría del crecimiento no es una disciplina abstracta, no es un proyecto que deba ser impulsado por su belleza intrínseca... Un cambio estructural, que debe ser tenido en cuenta, es que pasamos de una economía que produce mercaderías, a otra que produce servicios... En Estados Unidos sólo uno de cada 6 asalariados produce mercaderías... Necesitamos modelos de crecimiento de 2 o 3 sectores... No tengo idea de la medida en que la ley de rendimientos decrecientes se aplica al sector servicios... Intuitivamente percibo que muchas actividades de servicios, con baja productividad laboral, tienen una alta elasticidad ingreso de demanda. Las actividades recreativas, los hoteles, por ejemplo” (Solow, 2009).

Mercado laboral. “Hay una tradicional tensión en el análisis económico entre las ventajas y las imperfecciones de los mercados, tensión particularmente importante en el caso del mercado laboral... El análisis económico proporciona tantos elementos para creer en la eficacia de los mercados, como para criticarlos fuertemente... En el caso de los mercados laborales me inclino sobre el costado del fracaso del mercado. En otros términos, lo que luce como desempleo involuntario es desempleo involuntario... No estaría pronunciando esta conferencia si no estuviera convencido de que la rigidez salarial es un factor de primer orden en cualquier teoría razonable de desempleo... La especial patología del mercado laboral, el desempleo, es particularmente visible, particularmente inestable, y particularmente frustrante” (Solow, 1980).

“El mercado laboral difiere de otros mercados porque los objetivos de los participantes no son los que normalmente les imputamos a los agentes económicos, y algunas de las restricciones que operan no son tampoco las convencionales. Podemos llegar a entender poco si insistimos en analizar el mercado laboral con el herramental desarrollado para el mercado de la vestimenta” (Solow, 1980).

“Arthur Cecil Pigou dijo primero la cosa obvia: si hay competencia generalizada entre los trabajadores, sólo es posible el equilibrio de pleno empleo. Esto es poco más que la propia definición de equilibrio... En 1944 Pigou discutió 3 o 4 factores institucionales que en la práctica resultan ser obstáculos al funcionamiento del mercado laboral según lo predice la teoría clásica: el mercado está segmentado (los hábitos y las costumbres importan); los sindicatos existen; el seguro de desempleo; y los trabajadores desempleados rara vez tratan de

desplazar a los que siguen empleados ofreciendo trabajar por menos (por una especie de código de buena conducta). De manera que el más ortodoxo economista de la década de 1940 era plenamente consciente de lo lejos que la competencia generalizada podía estar de la realidad” (Solow, 1980).

“Los vendedores que enfrentan demandas inelásticas normalmente tratan de evitar la rebaja de precios; ¿por qué los trabajadores habrían de ser diferentes?” (Solow, 1980).

”La gente que da la vaga impresión de estar desempleada, en realidad practica el ocio voluntario. Lo están gozando ahora porque piensan que los salarios presentes son inusualmente bajos con respecto al valor presente de lo que el mercado laboral les va a ofrecer en el futuro’. Resulta sorprendente que los que creen en esta hipótesis no hayan hecho ningún esfuerzo para verificarla. No entiendo por qué habría que tomarla en serio, porque resulta muy poco plausible a primera vista... Una vez leí que todavía no se sabe cómo se las arregla la jirafa para bombear suficiente cantidad de sangre para que le llegue a la cabeza; pero es difícil imaginar que a partir de esto alguien llegue a la conclusión de que las jirafas no tienen cuellos largos. Por lo menos nadie que haya ido alguna vez al zoológico” (Solow, 1980).

“Hay un catálogo entero de modelos del mercado laboral que generan el resultado más sensato, es decir, la rigidez descendente de los salarios: la resistencia caso por caso (la hipótesis de Keynes); la misma hipótesis desde el punto de vista de los empleadores; la equidad; la teoría de los contratos implícitos; los convenios colectivos de trabajo; y la dificultad de revisar los salarios sin luchar... Solamente lo que Thorstein Bunde Veblen denominó entrenada incapacidad puede impedirle ver a alguien que algunos o todos los mecanismos mencionados captan aspectos reales de las economías capitalistas” (Solow, 1980).

“El hombre económico es una categoría social, no psicológica. En nuestra cultura hay actividades en las cuales es socialmente aceptable y esperado que las decisiones se basen en el interés individual (la formación de un portafolio financiero), y otras en las cuales no (elección de la pareja). El mercado laboral tiene componentes de ambas... Tomo a las instituciones sociales seriamente como un determinante importante de lo que ocurre en la economía” (Solow, 1980).

“Una línea importante en la macroeconomía contemporánea supone que la economía está poblada por un único consumidor, que es inmortal. Esto me asombra, pero no lo suficiente como para no averiguar a dónde conduce tal supuesto... Además se deja de lado todo fracaso del mercado, por definición: no hay complementariedades estratégicas, no hay problemas de coordinación, no hay dilemas del prisionero. Lo que solíamos denominar ciclos económicos son hoy interpretados como señales óptimas dentro de las sendas óptimas, como consecuencia de fluctuaciones estocásticas en la productividad y la preferencia por el ocio... No encuentro nada de esto convincente. Los mercados de bienes y trabajo, a mí me parecen piezas imperfectas de la maquinaria social, con importantes peculiaridades institucionales. No puedo imaginar cambios en los gustos y la tecnología suficientemente grandes como para poder explicar las variaciones trimestrales o anuales del PBI” (Solow, 1980).

Economía de los recursos naturales. “El petróleo que está bajo tierra, como un yacimiento de hierro o uno de cobre, son activos como una rotativa o un edificio. La única diferencia es que el recurso natural no es renovable (esto es cierto aún en el caso de los materiales reciclables, según enseñan la vida y la termodinámica)... La única forma en que un recurso no explotado le puede producir riqueza a su dueño es que su valor se aprecie a lo largo del tiempo. Neto de costos de extracción, el dueño de un recurso natural tiene que esperar que su precio aumente a un ritmo igual al de la tasa de interés... Este es el principio fundamental de la economía de los recursos no renovables, y es la clave del trabajo básico de Hotelling. La acabo de deducir como condición de equilibrio de los mercados de activos, él la dedujo como una condición de equilibrio de flujos en el mercado de los metales” (Solow, 1974).

“El mercado de flujos que hay que equilibrar no es sólo el presente, sino también el conjunto de mercados futuros, hasta la extinción del recurso. Pero dichos mercados no existen en la práctica; por eso los mercados de recursos naturales combinan transacciones de flujo miopes y transacciones de activos basadas en mayores horizontes... Una correcta teoría del funcionamiento del mercado, como una correcta teoría de maximización social, tiene que incorporar la incertidumbre tecnológica, además de la cuestión de la incertidumbre referida a la verdadera cantidad de reservas... La poca evidencia que existe sugiere que hay mucha sustituibilidad entre los recursos agotables y los renovables” (Solow, 1974).

“Un monopolista va a agotar una mina más despacio que el correspondiente mercado de competencia, enfrentando ambos la misma curva de demanda. Por eso se dice que el monopolista es el amigo del conservacionista... La competencia tiende a agotar los recursos muy rápidamente. Hay riesgos, por ejemplo, de inseguridad de la permanencia de la titularidad del recurso. También están los impuestos, así como una tasa de descuento diferente de la de la sociedad (en los mercados, las generaciones futuras están representadas por nosotros, sus eventuales ancestros. A nosotros nos fue muy bien en las manos de nuestros ancestros; viendo lo pobres que fueron, y lo ricos que somos, cabría pensar en por qué ellos no consumieron un poco más)... El período de repago típico de las empresas es como el de la próxima elección, de manera que transferir a un hombre de la industria al gobierno no lo convierte en salvaguarda de los intereses de las generaciones futuras. No tengo solución para este problema” (Solow, 1974).

“Me preocupa más el medio ambiente que la extinción de los recursos naturales, porque lo primero es más urgente que lo segundo” (Solow, 2005).

Teoría económica, econometría. “Es un error pensar a la economía como una Ciencia, con C mayúscula. No existe la teoría económica de ‘todo’, y los intentos por construirla generan la teoría económica de ‘nada’” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Tengo la impresión de que no estamos generando respuestas útiles a las cuestiones relevantes” (S, en Clement, 2002). “Una teoría razonable de la política económica tiene que basarse en una razonable teoría de la vida económica” (S, en Burnett, 1997). “Nunca me fascinó la economía matemática por sí misma... Confío más en los modelos simples que en los complicados... Si el análisis económico se limita a ocuparse de cuestiones que no cambian, se queda sin contenido. El análisis económico cambia a lo largo del tiempo, de formas que los economistas poco dotados no pueden entender” (Solow, 1980). “Tengo aversión intelectual por los modelos que arrancan con un consumidor representativo, que optimiza su comportamiento en un horizonte infinito”

(S, en Clement, 2002). “El principal atractivo de la nueva economía clásica es que es nítida desde el punto de vista analítico” (S, en Klamer, 1980). “La comunicación escrita es lo que hace avanzar el pensamiento económico” (Solow, 1980).

“Toda pieza de investigación económica empírica se basa en una estructura de supuestos que probablemente no sean ciertos; por eso la robustez debe ser la virtud suprema en econometría. Estaría muy contento si se aceptaran los resultados expuestos como indicaciones de una verdad cualitativa, sugeridora de órdenes de magnitud. Pedir más es buscar dificultades” (Solow, 1980). “Nadie puede estar en contra de la econometría basada en las series de tiempo; cuando necesitamos estimar parámetros, no hay alternativa a la especificación y estimación de un modelo. Pero pensar que la cuestión termina a este nivel, es ignorar mucha información valiosa que no puede ser formateada en la forma requerida por la econometría” (Solow, 1988). “El análisis riguroso de las series de tiempo es fantástico cuando genera respuestas robustas a preguntas interesantes. Lo cual rara vez ocurre” (Solow, 1992).

“No hay buen análisis económico en el marxismo: la economía marxista ha sido un fracaso como teoría económica” (Solow, 1980). “No parece haber otra forma de que funcione una economía, excepto bajo reglas capitalistas; pero hay muchas formas en las cuales una economía capitalista puede fracasar” (S, en Clement, 2002). “Me vuelven loco los amateurs haciendo afirmaciones absurdas en materia económica. El Informe del Club de Roma no tenía sentido” (S, en Clement, 2002).

“Preparé un comentario bibliográfico muy crítico de El nuevo estado industrial, de John Kenneth Galbraith. Lo redacté de manera humorística, imitando su estilo. No le gustó nada. Quiso que su respuesta se publicara en el mismo número de la revista donde iba a aparecer mi comentario. Cuando le dijeron que el número estaba cerrado, pagó de su bolsillo el costo requerido para poder reabrirlo... Con Milton Friedman nos llevamos personalmente muy bien, aunque discrepamos profesionalmente de manera intensa” (S, en Keegan, 2007).

- Arrow, K. J.; Chenery, H. B.; Minhas, B. S. y Solow, R. M. (1961): “Capital labor substitution and economic efficiency”, Review of economics and statistics, 63, 3, agosto.
- Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Solow, Robert M.", Economic thought since Keynes, Routledge.
- Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.
- Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.
- Blinder, A. S. (1989): “In honor of Robert M. Solow: Nobel laureate in 1987”, Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.
- Blinder, A. S. (2008): “Solow, Robert”, New palgrave dictionary of economics, Macmillan.
- Breit, W. y Spencer, R. W. (1995): “Entrevista”, Lives of the laureates, The Mit Press.
- Burmeister, E. (2009): “Reflections”, History of political economy, 41, suplemento.
- Burnett, N. J. (1997): “Solow, Robert M.”, en Cate, T.: An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.
- Cherrier, B. (2011): “A preliminary history of economics at MIT, 1940-1972”, mimeo.

Clement, D. (2002): “Interview with Robert Solow”, The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), setiembre.

Gordon, R. J. (1990). The Phillips curve now and then: essays in honor of Bob Solow’s 65th birthday, The MIT press.

Keegan, B. (2007): “Interview”, MIT + 150 (Oral History Project), 15 de agosto.

Klamer, A. (1980): Conversation with economists, Rowman & Allanheld.

Matthews, R. C. O. (1988): “The work of Robert M. Solow”, Scandinavian journal of economics, 90,1.

Murray, J. (2020): “Me and Paul”, History of political economy, 52, 5, octubre.

Prescott, E. C. (1988): “Robert M. Solow’s neoclassical growth model: an influential contribution to economics”, Scandinavian journal of economics, 90,1.

Samuelson, P. A. (1989): “Robert Solow: an affectionate portrait”, Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Solow, R. M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth", Quarterly journal of economics, 70, 1, febrero.

Solow, R. M. (1957): "Technical change and the aggregate production function", Review of economics and statistics, 39, agosto.

Solow, R. M. (1974): “The economics of resources or the resources of economics”, American economic review, 64, 2, mayo.

Solow, R. M. (1980): “On theories of unemployment”, American economic review, 70, 1, marzo.

Solow, R. M. (1988): “Growth theory and after”, American economic review, 78, 3, junio.

Solow, R. M. (1992): "Notes on coping", en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press.

Solow, R. M. (2005): “Interview”, en Snowdon, B. y Vane, H. R.: Modern macroeconomics, Edward Elgar.

Solow, R. M. (2009): “Does growth have a future? Does growth theory have a future? Are these questions related?”, History of political economy, 41, suplemento.

Solow, R. M. (2020): Economists, Yale university press.

ARNOLD CARL HARBERGER (1924 - 2---)

“Alito”, para los amigos, nació en Newark, Nueva Jersey, Estados Unidos. “Me llamo Arnold, la gente me quería decir Arnie, pero nunca me gustó. Entonces terminaron diciéndome Al. En América Latina usan el diminutivo, Alito... Mi papá trabajaba como una suerte de contador, en la Ford Motor Company... La vida social de la familia se desarrollaba alrededor de la Iglesia... Siempre estuve entre los mejores alumnos, pero nunca me consideré un nerd” (H, en Burnett, 2016)⁴.

⁴ Burnett (2016) es una verdadera joya. Se trata de una conversación mantenida con Harberger, cuya versión impresa insumió casi 400 páginas, desarrollada en 26 horas de grabación, que tuvieron lugar entre setiembre de 2015 y noviembre de 2016. Recomiendo enfáticamente la lectura del original, que utilicé ampliamente en este texto.

En 1958 se casó con Anita Valjalo. “Es chilena, pero la conocí en Chicago, en un departamento alquilado por varios estudiantes. Nos casamos en Londres” (H, en Levy, 1999). “Fue una verdadera madre para mis alumnos, y se ocupaba cuando sus esposas daban a luz... Tuvimos 2 hijos: Paul nació en 1960, en Chile, y Carl en 1961, en Nueva Delhi... Anita falleció en 2011. Al año siguiente de enviudar, en la casa de Carl Christ, se reencontró con Alice, cuñada de éste, con quien había salido varias veces durante la década de 1950. Ambos viudos, se convirtieron en “compañeros de viaje, una suerte de situación intermedia entre vivir juntos de manera permanente y simplemente hablar por teléfono” (H, en Burnett, 2016).

Estudió en las universidades John Hopkins y en la de Chicago, doctorándose en esta última en 1950. “Tengo muy clara la poca ideologización que recibí estudiando en Chicago, particularmente por parte de Milton Friedman... Fui particularmente influido por Friedman, Jacob Marschak y Theodore William Schultz... Este último no era un experto en teoría de los precios, o funciones de producción agrícolas; pero hizo más que todos los demás, para darle relevancia al análisis económico” (H, en Burnett, 2016).

Enseñó en las universidades de John Hopkins, entre 1949 y 1953; de Chicago desde entonces (emérito a partir de 1991); y de California –Los Angeles- desde 1984. “En las décadas de 1960 y 1970, en Chicago siempre enfatizábamos las cosas fundamentales, y siempre tratábamos de darle significado a cómo el análisis económico se conectaba con el mundo real... No había un sesgo ideológico en materia económica. Durante 20 años mi oficina estuvo al lado de la de Milton Friedman. Puedo testimoniar que nunca utilizó Libertad para elegir en sus clases... Me retiré de Chicago, pero nunca ‘dejé’ Chicago” (H, en Levy, 1999).

“Cuando pienso en la Escuela de Chicago pienso en 3 principios: la teoría es muy pero muy importante, y debe guiar el pensamiento económico; las construcciones teóricas deben ser confrontadas con el mundo real, hay que verificarlas y someterlas a muchos análisis de datos; y en caso de duda, volver a la fundamental teoría de los precios, al funcionamiento de los mercados” (Harberger, en Harberger y Edwards, 2021).

“Mi estilo como profesor es muy diferente al de los demás. Quiero enseñar buena economía, enseño sin preparar notas y tengo todo el curso en mi cabeza... El ‘estilo Alito’ no es una escuela. Enseño cómo utilizar modelos simples y, sobre todo, observar permanentemente... Siempre les recomiendo a los estudiantes: no trate de disimular la incertidumbre. Póngala en el centro del análisis y asegúrese de quienes lo escuchan entiendan su problema... Rubén Darío Almonacid es lo más cerca de un genio que encontré a nivel estudiantil” (H, en Burnett, 2016).

“La teoría de los precios que se enseña en Chicago era diferente de la que se enseña en Harvard, MIT, Stanford o Berkeley... En Chicago queremos preservar nuestro enfoque... Más diagnóstico y menos matemáticas... En los 38 años que enseñé en Chicago, cuando buscábamos nuevos profesores, nunca nos preguntamos cuántas monografías había publicado, sino si había contribuido al conocimiento... Nunca buscamos profesores según su especialidad, siempre buscamos al mejor, tanto senior como junior... En Chicago no hay lugar para los egos” (H, en Burnett, 2016).

Como profesor, y –junto con Anita- brindando hospitalidad, fue inigualable. El 14 de diciembre de 1995, cuando cumplió 71 años, las asociaciones de ex alumnos de Chicago y UCLA se reunieron de manera conjunta en San Miguel de Tucumán. Lo agasajaron con una cena, entregándole un obsequio singular: 21 cartas, escritas por otros tantos ex alumnos, quienes testimoniaron su agradecimiento. “Es un leñador que derriba los árboles que impiden comprender los fenómenos, y las relaciones entre las distintas variables” (Enrique Blasco Garma); “sin tu participación la trayectoria de la FCE de la Universidad Nacional de Cuyo no hubiera tenido la trascendencia alcanzada” (Ana María Claramunt); “en una ocasión discutimos el progreso de mi programa de investigación a las 5 de la mañana, antes de que tomaras el avión de las 8... Al adoptar una decisión, separabas totalmente la amistad de las consideraciones académicas” (Víctor Jorge Elías); “me enseñaste cómo analizar un problema complejo de manera simple” (Coloma Ferrá); “tu paciencia y tu fuerza impidieron que me ‘retirara’ al comienzo de mis estudios en Chicago. Junto a Manuel Cordero y a Larry Sjaastad, fuiste el profesor más influyente que tuve” (Valeriano García); “modelo de profesor, de consistencia y de perseverancia. Mostraste que la reputación es una de las herramientas más preciosas para entender el comportamiento económico y la conducta” (Adrián Guissarri); “me enseñaste que más allá de la técnica, el estudio de un problema tiene que pasar el test de la ‘buena economía’” (Hugo Juan Ramón); “aprendí 2 cosas: que frente a un problema, hay que ir a la raíz directamente y sin vueltas; y segundo, que la generosidad es una muy buena inversión” (Juan Jorge Medina); “después de mi madre, sos la persona a la que le debo más en mi vida” (Alberto R. Musalem); “una eminencia, a los pocos segundos de conocerme ya me había invitado a su casa... Es un gran economista y un gran ser” (Ricardo Paredes Molina); “una de las personas que mayor influencia ha tenido en mi vida profesional y en buena medida en el plano personal” (A. Humberto Petrei); “destaco 2 virtudes personales: su lealtad a sus principios y a las personas con quienes estuvo relacionado toda su vida, en particular a su jefa suprema Anita; y su resistencia al vedetismo” (Osvaldo Schenone); “latinoamericano honorario desde que jugaba fútbol en John Hopkins, es el padre intelectual de un sinnúmero de excelentes economistas” (Mariano y Paula Tommasi); y “has recorrido los caminos derramando tu sabiduría de ciudadano universal” (Sergio y Trudy Vernier).

“Además de maravilloso economista, Harberger cumple el rol del padrino. Cada vez que tuve que viajar a algún país de América Latina, le pedí que me acompañara. Al terminar las actividades de cada día, a la habitación de mi hotel me reunía con Al y algunos de sus ex alumnos de dichos países, para analizar hasta altas horas de la noche lo que verdaderamente estaba ocurriendo” (Shultz, en Burnett, 2015).

Nada de esto me sorprende, porque tuve con él la siguiente experiencia (que muy probablemente ocurrió en 1964), que reproduzco de mis memorias: “al presentar un trabajo en uno de los seminarios del Centro de Investigaciones Económicas (CIE) del Instituto Torcuato Di Tella, Harberger dijo algo así como ‘dados estos números, la tasa interna de retorno (TIR) del proyecto es 15%’. Yo sabía de la existencia de la TIR, pero ningún profesor me la habían hecho calcular alguna vez, a partir de un ejemplo numérico. Al día siguiente lo vi en el corredor del primer piso del CIE y como él habla castellano me animé a decirle que yo no sabía cómo se calculaba la TIR de un proyecto. Postergó todo lo que tenía que hacer, se sentó en el escritorio más cercano, tomó papel y lápiz y me explicó. El era un ‘grande’, yo un ‘ratón’; pero como en

el fondo es un gran maestro, no dejó pasar la oportunidad de enseñarle algo a alguien” (de Pablo, 1995).

Asesoró a los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, El Salvador, España, Honduras, India, Indonesia, Malawi, México, Panamá, Uruguay y Venezuela. También al FMI, Banco Mundial, BID, bancos de desarrollo del Caribe y Asia, y OEA. “Fui a Chile por primera vez en 1955. Escribí horrorizado por las distorsiones que vi. Lo peor vino después, con Salvador Allende. En un momento había 13 tipos de cambio oficiales, entre 25 y 1.325 escudos por dólar” (H, en Loungani, 2003).

“Entre 1955 y 1964 el departamento de economía de la Universidad de Chicago realizó un acuerdo con la Universidad Católica de Chile, financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional. Harberger fue quien trabajó más activamente en el proyecto, porque hablaba español de manera fluida, se había casado con una chilena y era mentor de muchos estudiantes chilenos, y latinoamericanos” (Friedman, 1998). “No sé de dónde sacó la gente la idea de que yo actuaba como si fuera el director de orquesta de la política económica de Chile. Durante 5 años me negué a ser ‘consultor’ del gobierno chileno... Lo que hacía era simplemente hablar informalmente con mis ex alumnos, algunos de los cuales estaban en el gobierno” (H, en Levy, 1999).

“Soy el economista más afortunado que conozco. Estudié con Friedman, Marschak y Schultz; asistí a innumerable cantidad de clases dictadas por Frank Hyneman Knight; y en mi comité de tesis estuvieron Lloyd Metzler, Kenneth Joseph Arrow y Franco Modigliani” (H, en Levy, 1999).

“Con Larry Sjaastad inició las ‘tardecitas de poker’, en las que también participaban Harry Gordon Johnson, Martin Bailey, John Hause, Allan Hynes y Ralph Winter. ‘La clave no estaba en el juego. Este era una excusa para tomar cerveza, chimentar, tomar cerveza, contar historias y... tomar cerveza’, recordó Hynes en 2001. En los eventos sociales Johnson tomaba whisky en las mismas cantidades que otros tomaban cerveza o gaseosas” (Moggridge, 2008).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Harberger? Por su notable labor como profesor, y por la sabiduría que le imprimió al análisis de las políticas económicas. “Desearía ser recordado por 3 cosas: por la cantidad de estudiantes míos de los cuales me siento muy orgulloso; porque me considero defensor y misionero de las ideas económicas; y porque soy un profesional genuino que aplica lo que predica” (H, en Levy, 1999). “Su obra constituye un puente importante entre los desarrollos pioneros y la nueva ciencia de las finanzas públicas” (Boskin, 1987).

Perlas en el “estilo Alito”. “Por personalidad, hasta que no enfrente una fecha de vencimiento no me pongo a escribir... No debo haber enviado para publicar, en toda mi vida, más de 5, 6 o 7 monografías. Porque soy perezoso y preciosista. Nunca me vi forzado a publicar... Tengo aversión por quienes creen que se pueden convertir en expertos, en un instante... No soy conocido por ser un ideólogo en economía... Por eso soy un miembro

reluctante de la Sociedad Mont Pelerin... Es muy fácil, para quienes evalúan proyectos, llenar formularios, y para los burócratas escribir: `aprobado`... Es preciso desarrollar el olfato, el cual viene de la experiencia... Mi credo: manténgase humilde, disfrute la vida y aprecie las pequeñas cosas... Cuando no sé le digo a la gente que no sé... El mundo es muy complicado, así que las teorías, no es que tienen que simplificar sino supersimplificar. La cuestión es cuál supersimplificación se acerca más al mundo real... En épocas de guerra no soy un doctrinario contra los controles de precios, pero en épocas de paz sí... Los precios no son metas, son señales... No me gusta el término neoliberal, porque nació como un epíteto” (H, en Burnett, 2016).

Es autor de La demanda de bienes durables, editor, publicado en 1960; Impuesto al ingreso del capital, con M. Bailey, publicado en 1969; Problemas claves de política económica en América Latina, editor, que viera la luz en 1970; Evaluación de proyectos, publicado en 1972; Impuestos y bienestar, publicado en 1974; Crecimiento económico mundial, editor, publicado en 1984; y Análisis de costos y beneficios, con G. P. Jenkins, publicado en 2002.

Sus escritos en materia de política económica reflejan la sabiduría de quien “está de vuelta”. Ejemplos: “Una buena política económica tiene que basarse en ideas claras, probadas y simples: controlar el déficit fiscal, utilizar las ventajas del comercio internacional, ser todo lo neutral posible en materia tributaria, evitar tasas excesivas en materia de impuestos y subsidios, etc.” (Harberger, 1989). “Las buenas políticas son como una persona que se cuida, come sano y hace ejercicio seguido. Cuando venga el invierno no se engripará o se curará antes” (H, en Loungani, 2003).

“Las malas políticas son malas porque hacen 2 cosas: no le presentan a la gente las opciones tal como se dan en la realidad, al falsearle los costos y los beneficios verdaderos; y además le oscurecen a la gente la percepción de lo que realmente les está ocurriendo. Que la gente no pueda diferenciar un aumento general de los precios, de un cambio en los precios relativos, es uno de los mayores costos de la inflación... La demagogia es insidiosa porque pretende hablar del mundo real, cuando en realidad se refiere a un mundo que no existe. La demagogia pretende que se puede conseguir algo de la nada. Buena parte de la enseñanza de la economía en América Latina sufre esta enfermedad... La tentación me pone fuera de sí, inventa salidas que no existen, nos hace eludir los problemas en vez de enfrentarlos, nos hace generar deseos en nuestros hijos que sabemos que no podremos complacer. En política económica la tentación nos hace sucumbir a las presiones, posponer medidas inevitables, encontrar excusas para no hacer lo que hay que hacer” (Harberger, 1989). “Lo que le sucede al FMI es que a veces queda cautivo del juego político de un país” (H, en Loungani, 2003).

“Quien me pregunta por qué admiro las agallas entre los hacedores de la política económica, no entiende la naturaleza del problema. La esencia del problema es que las demandas sobre el ministro de economía son potencialmente infinitas. El ministro exitoso es el que mantiene las demandas en línea con las posibilidades, desincentivando a la gente para que exprese demasiados deseos... Sin petróleo, pero con Rodrigo Gómez, México creció más que con petróleo, pero sin capacidad para decir ‘no’” (Harberger, 1989). “Los funcionarios a cargo de la política económica enfrentan dilemas terribles, porque tienen 10 veces más objetivos que instrumentos” (H, en Fernández, 2015).

“Una de las lecciones que aprendí luego de 40 años de analizar políticas económicas, es que no siempre los más listos son los más exitosos ministros de economía. El coraje, la perseverancia, las agallas y la tenacidad, son probablemente más importantes para llevar a un país al éxito económico” (Harberger, 1989). “Las políticas económicas exitosas de los países en vías de desarrollo no son el simple producto de fuerzas históricas, sino el resultado del esfuerzo de un grupo clave de individuos, y dentro de dicho grupo, de 1 o 2 líderes extraordinarios”... En América Latina, los héroes son Roberto de Oliveira Campos (Brasil), Alejandro Vegh Villegas (Uruguay), Sergio De Castro y Hernán Buchi (Chile) y Carlos Salinas de Gortari y Pedro Aspe (México)]... “quisiera agregar [a mi lista de héroes] a Domingo Felipe Cavallo, el actual ministro de economía de Argentina. Lo separo del resto porque sus reformas están todavía en proceso de implementación, en mayor medida que en el resto de los casos. Su lugar en la Historia es todavía una incógnita... Pero de cualquier manera no caben dudas sobre las fantásticas proporciones del esfuerzo que está haciendo para reformar y revitalizar la política económica en Argentina... Cavallo merece nuestra admiración por los logros que alcanzó hasta ahora y por su coraje indomable. Por estas razones, también, merece que sus luchas presentes terminen exitosamente” (Harberger, 1993). Cavallo volvió al ministerio de economía en 2001, durante la presidencia de Fernando De la Rúa, marchitando la imagen que había generado entre 1991 y 1996.

“Los modelos económicos pretenden que la oferta mundial de capital es perfecta, pero si un país entra en dificultades económicas y uno dice ‘no se preocupe, porque pagando 6% anual de interés podrá conseguir todos los fondos que quiera’, a uno lo tiran por la ventana” (H, en Fernández, 2015). “Pensar que todo se debe al capital es tan absurdo como pensar que todo se debe al trabajo” (H, en Burnett, 2016).

“Un Banco Central tiene responsabilidad por el funcionamiento de la economía de un país, cuando sus directivos se sientan en un rincón están cometiendo un gran error. El objetivo del Banco Central tiene que ser el buen funcionamiento del sistema económico” (H, en Fernández, 2015).

“Cuando se plantea la cuestión del crecimiento en términos de ‘levadura versus hongos’, cada vez más me inclino hacia estos últimos... Prefiero visualizar el aumento de la productividad total, en términos de reducción de los costos reales. Porque esto le da vida al residuo, en la desagregación del crecimiento según fuentes. Hay 1.001 formas de reducir los costos reales” (Harberger, 1998). “Al cambio en la productividad total algunos lo denominan avance tecnológico y otros salto en la función de producción, pero yo prefiero denominarlo reducción de los costos reales de producción. Dicha reducción puede adoptar mil formas: se puede mecanizar la carga y descarga, computarizar el pago de salarios, tercerizar parte del proceso productivo, cambiar el estilo gerencial, agregar o quitar un turno, pasar del metal al plástico, introducir bonos de incentivación, pagar a destajo, etc. [agregando que] resulta absolutamente crucial advertir que el crecimiento económico ocurre a nivel de las empresas productivas [es decir, es un fenómeno microeconómico]” (Harberger, 2005).

“Los triángulos de Harberger (1964) son áreas que miden la pérdida del excedente de los consumidores y los productores, como consecuencia de la existencia de distorsiones como

monopolios, controles de precios e impuestos... En Estados Unidos la pérdida de bienestar resultante de la existencia de monopolios, era de solamente uno por mil del PBI, cifra que aumenta considerablemente cuando se incluyen las actividades buscadores de rentas [que involucran recursos endogeneizando la política económica, en favor de algún sector o región]” (Ng, 2010).

“¿Por qué los famosos triángulos que se utilizan en economía del bienestar para estimar los costos que ocasionan los monopolios, las barreras al comercio internacional, etc., llevan el nombre de Harberger, y no el de Dupuit o el de Jenkin? De hecho Harberger nunca utilizó la expresión ‘triángulo de Harberger’. Recién la encontré en un artículo de Rosenberg, publicado en 1969. Pero para 1980 la denominación era tan familiar en la literatura económica, que en un artículo de reseña se hablaba de los ‘conocidos triángulos de Harberger’” (Hines, 1999). El propio Harberger concuerda. En sus palabras: “fueron descubiertos por Dupuit, en 1842, y elaborados por Alfred Marshall en 1890. Mi contribución fue ubicarlos en un contexto de equilibrio general, y estimarlos” (H, en Burnett, 2016).

“Alguien se tiene que ocupar del bien común. ¿Quién lo puede hacer? No los abogados, ni los doctores, los educadores, los sociólogos o los analistas políticos. Los economistas somos los que tenemos que llamar la atención pública sobre los aspectos económicos de la realidad” (Harberger, 1989).

“Si los economistas vamos a actuar responsablemente en la sociedad, entonces como grupo tenemos que comunicarnos con el hombre común. El economista medio tiene que saber hablar con el hombre medio” (Harberger, 1989).

“En los Estados Unidos, y también en otras partes del mundo, la profesión ha ido demasiado lejos en materia de supertecnicalismo... T. W. Schultz es un modelo de economista. Encaró la profesión con fuerza y vigor, con humanidad, y con agudos conocimientos del comportamiento humano y las instituciones... El supertecnicalismo es una desviación de lo que representa la orientación principal de la profesión. Gente como Schultz, David Gale Johnson, Harry Gordon Johnson, Max Corden, William Vickrey, Martin Feldstein, Friedman, Modigliani, Michael Boskin y Charles McLure, respetan la teoría económica, pero operan basados en modelos simples, robustos, y útiles... Un economista del Banco Mundial, encargado de las entrevistas para seleccionar personal, acostumbra a preguntarles a los candidatos qué le aconsejarían a un ministro que está por abrir una economía. Normalmente no recibe ninguna respuesta... El estudiante es hoy entrenado en lo que es novedoso, no en lo que resulta fundamental... Esta preocupación es hoy compartida por muchos de mis colegas. He conversado con docenas, quizás cientos, de economistas tan preocupados por el tema como yo” (Harberger, 1989).

Otras muestras de sabiduría. “En el Estado inglés, escandinavo, americano, el de Singapur y el de Hong Kong practican buena economía. Hay lugar para la buena economía en un amplio espectro político... No hay actividad con mayor número de quiebras que los restaurantes. Porque como la gente piensa que el ama de casa es una buena cocinera, todo lo que se necesita es abrir las puertas para que se llene el local... La equivalencia ricardiana es un juguete de los teóricos” (H, en Burnett, 2016).

- Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.
- Boskin, M. J. (1987): Modern developments in public finance. Essays in honor of Arnold Harberger, Blackwell.
- Burnett, P. (2015): "Problems and principles: George P. Shultz and the uses of economic thinking", Oral history center – the Bancroft library, University of California, Berkeley.
- Burnett, P. (2016): "Sense and economics: an oral history with Arnold Harberger", Oral history center – the Bancroft library, University of California, Berkeley.
- de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.
- Fernández, R. B. (2015): "Arnold Harberger en la UCEMA", Revista UCEMA, 29, diciembre.
- Friedman, M. y R. (1998): Two lucky people, The university of chicago press.
- Harberger, A. C. (1964): "The measurement of waste", American economic review, 54, 3, junio.
- Harberger, A. C. (1989): "The economist and the real world", International center for economic growth occasional papers 13, agosto.
- Harberger, A. C. (1993): "Secrets of success: a handful of heroes", American economic review, 83, 2, mayo.
- Harberger, A. C. (1998): "A vision of the growth process", American economic review, 88, 1, marzo.
- Harberger, A. C. (2005): "On the process of growth and economic policy in developing countries", monografía preparada para la United States agency for international development, mayo.
- Harberger, A. C. y Edwards, S. (2021): "The department of economics at the University of Chicago, 1947-1982", en Cord, R. A., ed.: The Palgrave companion to Chicago economics, Palgrave.
- Hines, J. R. (1999): "Three sides of Harberger triangles", Journal of economic perspectives, 13, 2, primavera.
- Levy, D. (1999): "Interview with Arnold Harberger", The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), marzo.
- Loungani, P. (2003): "Entrevista a Arnold Harberger", IMF bulletin, 32, 13, 21 de julio.
- Moggridge, D. E. (2008): Harry Johnson. A life in economics. Cambridge university press.
- Ng, Y K (2010): "The Harberger triangle", en Blaug, M. y Lloyd, P.: Famous figures and diagrams in economics, Edward Elgar.